LA SOCIEDAD ARGENTINA HOY

Radiografía de una nueva estructura

Gabriel Kessler
compilador

siglo veintiuno editores

FUNDACION OSDE

Librería García Cambeiro

Gabriel Kessler
es doctor en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París (EHESS), investigador principal del Conicet y profesor de la Universidad Nacional de La Plata, e investigador asociado del Centre d'Études des Mouvements Sociaux de la EHESS. Es autor y editor de numerosos libros, entre otros, *La nueva pobreza en la Argentina* (con A. Minujín, Planeta, 1995), *Sociología del delito amateur* (Paidós, 2004), *Neoliberalism and National Imagination* (con A. Grimson, Routledge, 2005), *La experiencia escolar fragmentada* (IPE-Unesco, 2002), *El sentimiento de inseguridad* (Siglo XXI, 2009), *Individuación, precariedad y riesgo* (con R. Castel y D. Merklen, Paidós, 2012) y *Controversias sobre la desigualdad* (FCE, 2014).

Autores
Gabriela Benza, Georgina Binstock, Marcela Cerrutti, Carla del Cueto, Adriana Chazarreta, Cecilia Ferraudi Curto, Mariana Heredia, Mariana Luzzi, Mario Pecheny, Sebastián Pereyra, Marie-France Prévôt-Schapira, Germán Rosati, Ruth Sautu, Pablo Semán, Sébastien Velut.

Diseño de la cubierta: Eugenia Lardiés

Librería García Cambeiro

Índice

Introducción 9

PARTE I
ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA, SISTEMA URBANO Y RURAL

1. La población y la estructura social 37
Georgina Binstock
Marcela Cerrutti

2. El sistema urbano y la metropolización 61
Marie-France Prévôt-Schapira
Sébastien Velut

3. Los cambios en la estructura social agraria argentina 85
Adriana Chazarreta
Germán Rosati

PARTE II
LAS CLASES SOCIALES

4. La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013 111
Gabriela Benza

5. Los sectores populares 141
Pablo Semán
Cecilia Ferraudi Curto

Librería García Cambeiro

6. La formación y la actualidad de la clase media argentina 163
Ruth Sautu

7. Las clases altas y la experiencia del mercado 185
Mariana Heredia

PARTE III
CONSUMO, CONFLICTO SOCIAL Y DISCRIMINACIÓN:
UNA MIRADA DESDE LA ESTRUCTURA

8. Salir a comprar. El consumo y la estructura social en la Argentina reciente 209
Carla del Cueto
Mariana Luzzi

9. La estructura social y la movilización. Conflictos políticos y demandas sociales 233
Sebastián Pereyra

10. La discriminación, la diversidad social y la estructura en la Argentina 257
Mario Pecheny

Bibliografía 281

Los autores 317

Librería García Cambeiro

TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS, URBANAS Y RURALES

¿Cuáles son las principales tendencias demográficas en América Latina? ¿Cómo se ubica la Argentina respecto de ellas? En términos generales, hay coincidencia en algunos procesos comunes. En primer lugar, una

Librería García Cambeiro

intensa urbanización que llevó a que la región sea hoy la más urbanizada del mundo en desarrollo. Lo que clásicamente, durante gran parte del siglo XX, consistió en una migración rural-urbana, en las últimas décadas se reconfiguró en dos movimientos de creciente importancia: urbano-urbano y de circulación dentro de las crecientes megalópolis de la región (Cerrutti y Bertoncello, 2006). Tal cambio implicó, como afirman estos autores, una transformación en el perfil de migrantes. Ya no se trata necesariamente de uno con menos formación o con nivel socioeconómico más bajo que el habitante establecido; el suyo es en gran medida similar al de la población ya residente.

En segundo lugar, en América Latina se dio en forma paralela, desde los años cincuenta, un aumento de la esperanza de vida y una disminución de la fecundidad. Ambos procesos ocurrieron de modo articulado y contribuyeron a la reconfiguración de la estructura social. Respecto del primer aspecto, la región tuvo un aumento sorprendente: de 52 años a mediados de los cincuenta, a unos 73,4 en 2015 (Saad, 2009). Este incremento sitúa la región casi a la par de los países europeos, aunque hay, claro está, diferencias por países y, sobre todo, entre clases sociales dentro de cada uno. En cuanto a la fecundidad, se produjo una disminución constante desde los años sesenta en adelante: de 5,9 hijos por mujer en la década de 1950, se pasó a unos 2,4 en la actualidad. Se espera asimismo que continúe descendiendo hasta llegar a un nivel próximo al de reemplazo (la fecundidad mínima para que una población cerrada –esto es, sin contar las migraciones– se mantenga en el tiempo), o sea, en torno a 2,1 hijos por mujer.

¿Cuáles son las consecuencias de estos procesos en la actualidad? En particular, dos. El primero, la disminución de la fecundidad redundó en una caída de la tasa de dependencia, es decir, de la relación entre población activa y la que por su edad no está en condiciones de trabajar. Es el llamado "bono demográfico" del que goza la región. Algunos estudios le adjudican a ese bono un peso significativo en la disminución de la pobreza, en la medida en que los hogares de la base de la pirámide tienen más perceptores de ingresos que los que tenían en promedio en la década de los noventa. No obstante, como señalan G. Binstock y M. Cerrutti en su capítulo "La población y la estructura social", el otro fenómeno que acompaña la caída en la fecundidad y que también tendrá consecuencias en el futuro es el aumento de la esperanza de vida. La reducción en el número de niños y el aumento considerable de personas en la tercera edad implica un proceso general de envejecimiento de la población. El grupo de adultos mayores está cobrando una proporción creciente en

Librería García Cambeiro

gran parte de los países de la región. De hecho, se estima que para 2050 la población latinoamericana crecerá a tasas cercanas a cero y que, por primera vez, la fracción adulta mayor será más grande que la juvenil.

Estas son, claro está, las tendencias generales. Las diferencias por país y por clase son significativas. Así, hay países donde el peso de los jóvenes seguirá siendo importante, y en otros también lo es el crecimiento demográfico; además de que, por supuesto, en cada nación hay diferencias por clase, género o zonas. La fecundidad es una de las dimensiones que pueden establecer distinciones. Sin embargo, algo que caracteriza a la región son las elevadas tasas de fecundidad entre adolescentes de bajos ingresos. El embarazo adolescente es una problemática extendida en toda América Latina.

¿Cómo se ubica la Argentina en este contexto? El proceso de urbanización fue intenso, y crecientes los movimientos interurbanos e intrametropolitanos, sobre todo en Buenos Aires. El capítulo citado señala la disminución de la fecundidad y la problemática del embarazo juvenil. El envejecimiento de la población, por su parte, comenzó antes que en otros países del continente. Un rasgo particular, destacado por las autoras, es el peso cada vez mayor de la problemática del cuidado. No es una preocupación sólo latinoamericana, sino de escala mundial; pero en la Argentina se conjuga un aumento de la tasa de participación femenina en sectores bajos, una tasa de fecundidad significativa y la ausencia de una estructura pública que dé respuesta a esta necesidad. Como demostró Faur (2010), el cuidado es una lente de mira privilegiada para observar la desigualdad entre los hogares y entre los sexos en nuestro país.

En cuanto al proceso migratorio, la población de América Latina todavía tiene una importante movilidad, tanto dentro de la región como hacia América del Norte y Europa. Esto lleva a que, en la mayoría de los países, el aumento total de la población sea algo menor al llamado crecimiento natural (generado sólo por la diferencia entre nacimientos y defunciones). ¿Qué ocurre en nuestro caso? Binstock y Cerrutti indican que la Argentina es el país de mayor atracción migratoria de la región, particularmente de inmigrantes de origen sudamericano, si bien no con la intensidad que tuvo la migración transatlántica de fines del siglo XIX y principios del XX. De todas formas, hoy en día el peso de esta población migrante es bajo en la estructura demográfica, aunque debido a su concentración en áreas específicas, su presencia resulta más intensa, como el área metropolitana.

Los arreglos familiares también cambiaron en la región. Hay más uniones de hecho, mayor diversidad en el tipo de familias, menor estabilidad

Librería García Cambeiro

de las uniones, como producto de la creciente autonomía individual y una más tardía formación de pareja, así como de paternidad y maternidad. La Argentina también acompaña esas tendencias. Señalan las autoras que hoy son más frecuentes que en el pasado las familias con núcleos incompletos (es decir, constituidos con sólo uno de los padres, en general, la madre), las familias ensambladas (familias nuevas luego de una separación) y los hogares unipersonales. No se trata de fenómenos novedosos; en verdad, los años recientes muestran más bien su incremento, ya expuestos por E. Jelin en *Pan y afectos* (1998) o por C. Wainerman en *Vivir en familia* (1994). En ese libro, ante lo incipiente de estos procesos, se señalaba que no se debía a que las personas hubieran decidido no vivir en familia, sino que encontraban más plasticidad y libertad en la forma y en la duración que daban a esos tramos de vida compartida.

¿Qué sucedió con la América Latina urbana? Ya se plantearon ciertos rasgos de la movilidad entre las ciudades. El crecimiento de las urbes intermedias tiene un peso menor que en otras zonas; sin embargo, estos núcleos urbanos también conocen un desarrollo importante en la región. Asimismo, se registra como rasgo latinoamericano la tendencia a la formación de megalópolis. En efecto, un fenómeno propio de algunos países –entre ellos, la Argentina, al igual que Chile o Perú– es el mantenimiento de la primacía de su principal centro urbano. En otras palabras, el peso poblacional y, en consecuencia, económico y político de la urbe primada resulta muy importante en comparación con las ciudades restantes, a partir de distintas formas de medición. Nuestro país se caracterizó por dicha primacía y esto no ha cambiado. Por lo demás, las ciudades intermedias también conocen un crecimiento importante, proceso ya registrado hace décadas por Vapñarsky y Gorojovski (1990) y que M.-F. Prévôt-Schapira y S. Velut consignan en su capítulo "El sistema urbano y la metropolización".

Como novedoso de este período, dicho capítulo destaca que en el último cuarto de siglo, a pesar de las relevantes transformaciones que tuvieron lugar en el país, se mantuvieron los grandes rasgos de las jerarquías urbanas. Los cambios se produjeron en las formas y las dinámicas de la urbanización. En particular, los autores señalan la confluencia de las demandas de las clases medias y altas con las estrategias de los grupos desarrolladores. De este modo, se extendieron los espacios metropolitanos, a la vez que se desdibujaron los límites entre el espacio urbano y el rural. En paralelo, crecieron los asentamientos populares en localizaciones próximas a los centros, así como en barrios relegados en periferias distantes, en zonas no apetecidas (aún) por el mercado inmobiliario.

Librería García Cambeiro

Como mostramos (Kessler, 2014), el crecimiento económico y la mejora de la situación de los hogares, sumado a la falta de políticas activas de regulación de la tierra, derivó en un encarecimiento del suelo y la vivienda. Prévôt-Schapira y Velut coinciden al señalar que la reducción de las desigualdades de ingreso no significó la homogeneización de los espacios urbanos. Asimismo, como también registran los trabajos de otros países de América Latina, persisten formas agudas de segregación y fragmentación socioespacial.

El tercer capítulo, de Adriana Chazarreta y Germán Rosati, se centra en la estructura social rural, el ámbito donde sin duda se produjeron mayores transformaciones en las últimas décadas. Las discusiones en los estudios rurales latinoamericanos actuales se refieren en líneas generales a la cuestión de las formas del desarrollo capitalista en el campo. A estos procesos se los denominó de diversas maneras ("expansión del agronegocio" y "nueva ruralidad") e integran una amplia diversidad de fenómenos y subprocesos. Uno de los tópicos centrales de este trabajo se refiere a la tenencia y distribución de la tierra: acumulación por desposesión, acaparamiento de tierra (*land grabbing*) y concentración de la propiedad. Además, se abordan los cambios de los sujetos que componen la estructura social agraria y que ponen en debate la función del campesinado y de pequeños productores, la expansión de grandes empresas agropecuarias y la situación de los pueblos originarios, entre otras cuestiones. Se analizan asimismo las transformaciones en el empleo asalariado asociadas al incremento de la flexibilización y la precarización laboral, a las formas de la pluriactividad y multiocupación y, por supuesto, a la actualidad de los procesos migratorios rurales-urbanos.

Uno de los conceptos que intentó dar cuenta de aquellos cambios relacionados con el neoliberalismo –en particular, la globalización de la producción agrícola en varios países– fue el de "nueva ruralidad". En palabras de C. Kay (2009), se sugería la idea de una agricultura a dos velocidades: una más moderna, conectada a los circuitos internacionales de venta; y otra, tradicional, sometida a la competencia asimétrica de los mismos productos, pero subsidiados en algunos países. En esa nueva situación, se presentan cuatro tendencias, a saber: mayor presencia de actividades no agrícolas entre la población rural; flexibilización del trabajo rural con una participación creciente de mujeres en varios mercados; aumento de las interacciones entre campo y ciudad, en la medida del aumento de la población residente en las ciudades o pueblos cercanos, de manera que se accede así a servicios; y, finalmente, relevancia de la migración rural internacional provocada por los procesos de concen-

Librería García Cambeiro

tración y expulsión territorial y, una de sus derivaciones, el peso de las remesas, es decir, el dinero que los migrantes envían a sus familias que quedaron en las comunidades de origen.

En el capítulo, asimismo, se analiza la composición de la producción agropecuaria argentina y los procesos de agriculturización-sojización, las formas de tenencia de la tierra y los sujetos que participan de dicha estructura, en las que las relaciones salariales son dominantes. Respecto de los rasgos que señala Kay, en la Argentina se dan sólo algunos de esos procesos, puntualmente, actividades no agrícolas combinadas con las rurales y flexibilización de las formas de contratación. En comparación con el contexto regional, no aparece todavía tan clara la mayor presencia de mujeres, como en otros países, y tampoco el peso de la migración internacional. En cuanto a las tendencias previas en el país, los autores esbozan hipótesis sobre una disminución continua de las explotaciones agropecuarias, que sigue afectando a las explotaciones de todas las dimensiones, sobre todo a las más pequeñas. A su vez, el aumento de la superficie ocupada por las explotaciones y el incremento del tamaño medio sería un indicador de la continuidad de los procesos de concentración de la producción y de crisis de la pequeña producción en la actualidad.

En resumen, todo parece indicar que la Argentina se inscribe, en líneas generales, en las tendencias demográficas, de configuración urbana y rural registradas a nivel regional. Por supuesto, en cada tema y en cada capítulo se señalan las particularidades locales. No parecería posible marcar puntos de inflexión muy evidentes respecto del período previo. Esto se debe, en gran medida, a la prolongación temporal de los distintos procesos. Pero también, y esta es una pregunta de los capítulos, porque muchos de estos temas y los desafíos que plantean no han sido necesariamente prioritarios para las políticas, o bien, en otros casos, las políticas aplicadas no han sido todavía capaces de producir los cambios deseados. Estas son, sin duda, algunas de las problemáticas que el libro quiere dejar planteadas.

Librería García Cambeiro

Definitivamente, la Argentina del siglo XXI muestra cambios significativos pero también continuidades preocupantes respecto del país de los años noventa. ¿Cómo es la sociedad que se gestó durante el ciclo político que podríamos llamar posneoliberal, a partir de 2003? ¿En qué medida sigue las tendencias del resto de los países de la región? Este libro, a cargo de un equipo de estudiosos de primerísimo nivel encabezados por Gabriel Kessler, asume el desafío de responder estas preguntas, trazando un panorama representativo de las principales dimensiones que componen la trama social, desde la estructura de clases, los procesos demográficos y la configuración urbana y rural, hasta aspectos más novedosos que atraviesan el debate público, como el consumo, los movimientos sociales, y los avances y limitaciones en cuanto a diversidad y derechos de las minorías.

Atentos a la variedad de situaciones del conjunto de nuestro territorio, y guiados por el propósito de sistematizar y comprender una realidad compleja pero también de abrir interrogantes productivos, los autores analizan el estado actual de los sectores populares, medios y altos atendiendo a su heterogeneidad interna y sin eludir aristas problemáticas: ¿cuánto puede decirse que ha cambiado una sociedad si no han cambiado sustancialmente ni la composición ni las prácticas de las elites? ¿El acceso al consumo de los más pobres puede entenderse como un proceso de movilidad social ascendente? ¿Hasta qué punto bienes colectivos como salud, educación, seguridad y justicia están al alcance de las mayorías? Examinan también los procesos migratorios, el encarecimiento de la vivienda y la falta de políticas de regulación de la tierra, lo que conlleva la persistencia de la segregación y fragmentación residencial. Asimismo, explican las formas que ha adoptado el desarrollo capitalista en el campo y la globalización de la producción agrícola de la mano de los agronegocios, en detrimento sobre todo de los pequeños productores y de las comunidades campesinas e indígenas.

Por la consistencia de su enfoque y de los desarrollos específicos, este libro es una obra de referencia fundamental para ponderar los cambios sociales de la última década y considerar su alcance y sustentabilidad en el tiempo. Al devolverle a la sociedad una imagen de sí misma, contribuye también a señalar cuáles son los temas básicos que podrían orientar la discusión política para pensar las prioridades del futuro.

ISBN 978-987-629-626-7



siglo veintiuno editores

Librería García Cambeiro